



Capítulo 6

PATERNIDADES EN AMÉRICA LATINA



Primera edición: marzo de 2000

Paternidades en América Latina

Carátula: Enrique Ottone y Elizabeth Huamanchumo

Copyright © 2000 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel.

Telefax: 460-0872. Teléfonos: 460-2870, 460-2291, anexos 220 y 356.

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 1501052000-1002

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-282-8

Impreso en Perú – Printed in Peru

Paternidades y transición de género*

Benno de Keijzer
Salud y Género, A.C.

En este trabajo, se busca un acercamiento al fenómeno de la paternidad desde el reconocimiento de los grandes cambios que están ocurriendo en la actualidad, especialmente en las relaciones de género. Hablamos de *acercamiento* puesto que el tema/problema de la paternidad es relativamente nuevo y ausente incluso en los programas sociales que tienen que ver con niños y, por lo mismo, estamos ante algo escasamente investigado.

Otro objetivo del trabajo es recuperar los aspectos más sobresalientes del Taller sobre Paternidad realizado en México D.F. en diciembre de 1993,¹ en el cual se realizó un balance de esta problemática y se señalaron diversas propuestas para conocer e influir sobre ella en una forma positiva. Se retomará, aquí, algunas de las ideas y propuestas más importantes surgidas de dicho taller. Otro insumo valioso para esta presentación es un informe muy reciente sobre el papel de los hombres en la familia preparado por Patrice Engle para Unicef (1995).

* Reproducido con autorización de EDAMEX y el Population Council. Publicado originalmente en SCHUMUKLER, Beatriz (ed.). «Familias y Relaciones de Género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe».

¹ Dicho taller se realizó en diciembre de 1993 y reunió a investigadores y profesionales de México, Guatemala, Nicaragua, Colombia, Jamaica, Honduras y Estados Unidos. Fue patrocinado por el Population Council, Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, la Fundación Ford y la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional.

1. Las paternidades

Uno de los descubrimientos hechos al finalizar el Año Internacional de la Familia es que se había reflexionado muy poco sobre el papel que juegan los hombres, en especial los padres, en la familia. Se hizo un tardío reconocimiento de que, sin la participación masculina, no se lograrían las metas propuestas para el año 2000 (Unicef 1995: 1).

El tema de la paternidad se entrecruza con otro más amplio: el de las relaciones de género y, por lo mismo, con el de los procesos de socialización que llevan a la construcción de lo masculino (de Keijzer 1995). El campo de estudios de la masculinidad, en sí mismo, es también novedoso y muy rezagado con respecto a los enormes avances en la reflexión de la construcción de lo femenino (Kimmel 1992). Aunque de desarrollo reciente, ya está aportando elementos importantes y nuevas luces para comprender lo masculino en un mundo rápidamente cambiante. Fenómenos como la paternidad, la sexualidad, la violencia doméstica y el alcoholismo masculinos ya están emergiendo como temas de estudio y de reflexión en grupo de hombres en diversos países.

Una primera observación que podemos hacer es que, más que hablar de *paternidad* como un tipo de relación, universal y predeterminado de los hombres con sus hijos e hijas, habría que hablar de *paternidades*, en plural, porque hay formas bastantes diversas de ejercer la misma (de Keijzer 1995). La paternidad es una posición y función que va cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como en las distintas clases sociales y etnias dentro de un mismo país. Tiene, asimismo, especificidades de acuerdo a nuestra particular historia de vida y en el tiempo, significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre.

Sobre la base de la información disponible, se puede plantear la hipótesis de que, actualmente, se desarrollan varios procesos simultáneos: algunos apuntan a un fortalecimiento de la paternidad en ciertos sectores de la sociedad, mientras que en otros sectores se observa el debilitamiento de la misma.

El segundo caso, por ejemplo, se presenta como un problema importante y ascendente en muchos países cuando se analiza el escaso involucramiento de los padres en la crianza y en el mantenimiento de sus hijos e hijas. Frank Furstenberg, en un estudio sobre pobreza urbana, encuentra un compromiso económico menor de las madres con sus hijos e hijas (comparado con el de sus padres) y una co-residencia con ellos que descendía dramáticamente hacia sus 4 ó 5 años de edad (Engle y Alatorre 1994). Comparado con madres que también aportan al gasto familiar el aporte de ellas, en porcentaje de lo ganado, siempre tiende a ser mayor.

En cuanto al tiempo dedicado a los hijos, se da un fenómeno similar: estudios hechos en varias sociedades demuestran que, en promedio, los padres dedican un 25% del tiempo que las madres dedican. En la medida que el número de hijos crece, va creciendo el tiempo dedicado por la madre, mientras el tiempo paterno tiende a permanecer igual (Unicef 1995: 13-15).

Aunque también existen señas de alguna transición en otro sentido, se sigue reproduciendo la ideología dominante de que el ámbito del embarazo y el de los hijos, sobre todo pequeños, no compete a los hombres sino que corresponde como terreno *natural* solo a las mujeres como extensión de su función reproductiva y doméstica. Es común, sin embargo, que cuando se da el involucramiento masculino este sea diferencial, es decir, mayor hacia los hijos varones, aunque estas diferenciaciones parecen ir disminuyendo entre las nuevas generaciones de padres jóvenes.

En este trabajo, haremos un recorrido en relación con las distintas situaciones y formas de ejercicio de la paternidad. Las paternidades están íntimamente asociadas a ciertas transiciones que se van dando, a diversos ritmos en nuestras sociedades. Nos referiremos, en especial, a datos de lo que ocurre en México.

2. Algunas transiciones

Es evidente que la paternidad se desenvuelve en un contexto de importantes cambios. En las últimas décadas, se ha venido dando en México una serie de procesos socio-económicos y políticos con repercusiones culturales que modifican las relaciones entre los géneros y la estructura de la familia los cuales constituyen factores centrales en una crisis de la masculinidad en general y de la paternidad en particular.² Un primer proceso que tiene ya más de dos décadas en México es el del *deterioro del poder adquisitivo* que rompe con el esquema clásico del hombre (padre) como único proveedor. En el censo de 1990, de más de 16 millones de hogares mexicanos, solo el 51% contaba con un solo perceptor de ingresos (INEGI 1990).

Tenemos la influencia del rápido proceso de *urbanización* que se ha dado en América Latina, que en el caso de México, ha hecho que la población urbana aumente de 59% en 1970 a 73% en 1990 (Instituto de la mujer y FLACSO 1995: 28). Se están dando importantes cambios en la *estructura económico-laboral* (con la apertura preferencial de sectores, como la maquila, al empleo femenino). De hecho, de 1970 a 1990 el crecimiento de la población económicamente activa por sexo ha sido mucho mayor para las mujeres: ha crecido 261% para ellas comparado con un 104% para los hombres (Instituto de la mujer y FLACSO 1995: 40). Otro elemento que influye en las posibilidades de desarrollar una paternidad presencial es la enorme *migración*, que es mayoritariamente masculina. Esta es de distintos tipos: hacia diversas zonas del país como jornaleros agrícolas, hacia las ciudades sobre todo en el trabajo de construcción y, principalmente, hacia los Estados Unidos, lo que implica largas ausencias de cientos miles de hombres.

La *estructura familiar* ha cambiado notablemente en los últimos veinte años, sobre todo en el medio urbano, a raíz del impacto de los

² Es necesario reflexionar también en sentido inverso: la forma en que cambios en la relación de pareja y de familia van modificando la cultura. Véase Schmukler (1989).

programas de *planificación familiar* disminuyendo sustancialmente el número de hijos por pareja. La fecundidad (hijos por mujer) ha bajado de 6.8 (1950-1955) a 3.2 (1990-1995): menos de la mitad de hijos en cuarenta años (Instituto de la mujer y FLACSO 1995: 26). Aún así, existen grandes diferencias entre la fecundidad en la ciudad y el campo, así como por clase social (medidas a través de variables como la escolaridad de la mujer). El acceso a métodos de anticoncepción ha traído también transformaciones en los patrones de sexualidad entre hombres y mujeres y una mayor independencia de las últimas.

En los sectores medios de nuestra sociedad se agregan, más claramente que en otros sectores, los cambios provenientes del *feminismo* que plantean importantes transformaciones en las relaciones de pareja y familia, así como en la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico. Esto se articula con el progresivo *empoderamiento de las mujeres* en una gama creciente de campos y actividades. En el medio urbano-popular y en el rural ya es posible la detección de cambios por parte de la mujer: un trabajo de Soledad González muestra como en un poblado en el Valle de Toluca va en franco aumento la separación por iniciativa de la mujer como una respuesta al alcoholismo, la violencia y/o la *desobligación* de los maridos (González 1994).

Esto podría contrastar con las estadísticas de *divorcio* en México que no muestran un aumento muy notable: 2.7% de matrimonios se divorció en 1940 y el 6% en 1985 (Instituto de la mujer y FLACSO 1995: 33). Esto es engañoso, ya que el matrimonio no es una institución totalmente establecida en toda la población y, aun en parejas casadas, muchas de las separaciones no son oficializadas.

Aunque el terreno ganado por las mujeres es claro, el balance de posibilidades a favor de los hombres es aún muy fuerte. Este empoderamiento femenino está encontrando una escasa y difícil correspondencia dentro del campo masculino que se exprese en las relaciones de pareja y las relaciones familiares. ¿Por qué y cuándo van los hombres a realizar un movimiento similar al que han hecho las mujeres hacia el campo de lo público (más valorado), pero en

sentido inverso, al moverse hacia el campo de lo doméstico tan poco valorado? ¿Qué podemos a ganar los hombres? Esta una pregunta que nos lanza Gloria Careaga del PUEG (UNAM) en un reciente Coloquio sobre Género, organizado por el Comité Nacional de Maternidad sin Riesgos en México.

Estas reflexiones nos llevan a establecer una relación directa y dialéctica entre las relaciones de género, desarrolladas en la pareja y la familia y el ejercicio concreto de la paternidad. Gran parte de la calidad de estas relaciones estará dada por la capacidad, sobre todo de los hombres, de adaptarse a los cambios mencionados y de nuestra apertura a procesos de negociación que lleven a relaciones de mayor equidad y por ende, de mayor riqueza humana.

Habiendo reconocido algunos de los procesos de transición y la articulación de la paternidad con la cultura, nos podemos desplazar hacia una caracterización de las diversas paternidades.

3. Una galería de padres

Aceptando el riesgo que supone toda tipología, haremos un recorrido por las diversas formas en las que en México y en otros países de Latinoamérica se ejerce, se impone, se huye o se disfruta de la paternidad. Un primer elemento a recuperar es la diversidad de formas de ejercerla y el hecho de que la paternidad puede tener significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un hombre, lo mismo que en los ciclos de vida de sus hijos e hijas.

Uno de los ejes que hemos desarrollado en *Salud y Género*,³ es precisamente el de la articulación de la condición masculina con ciertos problemas en los campos de la salud y la sexualidad. En esencia,

³ Salud y Género es un equipo de hombres y mujeres que trabaja sobre problemas de género con población masculina y femenina. Teniendo sedes en Veracruz y Querétaro, ha podido profundizar en la problemática masculina con apoyo de la Fundación Mac Arthur.

intentamos abrir espacios para empezar un análisis de lo masculino, con hombres, desde una perspectiva de género. Hemos podido realizar trabajo de reflexión con diversos grupos de hombres tanto del medio urbano como rural. Es curioso que, a pesar del enorme valor cultural que tiene en México el ser *padre* o *padrote* (hasta de los rivales masculinos), que esta función prácticamente no surja en nuestros diagnósticos participativos con estos hombres cuando se inquiriere sobre las características esenciales de lo que define a un hombre en sus regiones.⁴ Esto contrasta con la gran frecuencia de otras características o funciones definidas como *masculinas*:

- el ser jefe
- el ser trabajador y proveedor
- ser fuerte, arriesgado y valiente
- ser mujeriego

Reconociendo este tipo de contradicciones podemos pasar a los tipos de padre. Un primer tipo de padre es el *ausente* o *fugitivo*, que puede haber en varios subtipos y sobre los cuales hay diversos aportes. El porcentaje de hogares (con probable subregistro) con una jefatura y aporte económico único o principal femenino en México ha ido creciendo sostenidamente, de un 13% en 1950 a un 17% en 1990, lo cual supone una ausencia física del padre en uno de cada cinco hogares (Instituto de la mujer y FLACSO 1995: 36). Cabe señalar que estos hogares donde solo hay madre están fuertemente sobre-representados entre las familias con mayores niveles de pobreza. Hay países en donde esto aumenta hasta un 40%, como en Nicaragua, donde la problemática se asocia a un alto desempleo masculino, una iniciación sexual temprana y roles de paternidad poco claros en una cultura en donde la relación del hombre con su propia madre suele ser más sólida que con su pareja e hijos o hijas (Unicef 1995: 8 y 24).

⁴ La descripción de la metodología usada con hombres aparecerá próximamente en un volumen sobre salud y sexualidad masculina editado por Mexfam y el Pueg.

En varios países del Caribe, los hogares encabezados por mujeres pueden superar al 50% del total en un contexto conflictivo en el cual los hombres encuentran crecientes dificultades en ser proveedores y en donde roles alternativos para ellos aún no emergen. Janet Brown, al entrevistar a estos hombres catalogados de *irresponsables*, encuentra en ellos mucho dolor, rabia y confusión (Instituto de la mujer y FLACSO 1995: 23).

Tenemos dentro de este tipo al *padre soltero adolescente*, que nunca formó pareja y que salió huyendo ante un embarazo inesperado y no deseado. Es un personaje relativamente desconocido y apenas investigado por los estudiosos de tantos casos de madres adolescentes solteras. Aunque hay datos que apoyan el temprano abandono, esto puede ser también variable. Un estudio longitudinal que cuestiona las generalizaciones, realizado por Javier Alatorre en la ciudad de México, encuentra a estos adolescentes viviendo con la madre adolescente en un 90% durante el nacimiento y en un 75% hasta cuatro años después (Engle y Alatorre 1994: 3).

Al rubro de padres relativamente ausentes hay que agregar las consecuencias de la enorme migración que se va dando en nuestro país, mayoritariamente masculina y frecuentemente a distancias que permiten muy escaso contacto con el núcleo familiar. El *padre migrante*, que frecuentemente es semipresencial, suele tener acceso, por temporadas cortas, a intervenir en la crianza de los hijos, pero se da más una tendencia a la imposición de reglas que espera sigan vigentes durante su ausencia. En rigor, es difícil hablar de una participación y una negociación cotidiana en relación con la crianza infantil.

Además de esto, tenemos la referencia de hombres en estados como Guanajuato y Michoacán quienes, quizás con alguna inocencia, pretendan asegurar la fidelidad de sus esposas a través de embarazos impuestos, frecuentemente anuales. Por otra parte, en la zona de Izúcar de Matamoros hemos observado que, a medida en que la migración se hace permanente, se tiende a llevar a la pareja y a los hijos a los Estados Unidos, lo cual abre un contexto diferente y otras perspectivas para el desarrollo de la pareja y la paternidad.

Un padre potencial o tendencialmente ausente es el *divorciado*. En muchas sociedades, el divorcio es un fenómeno en ascenso al grado de que en Estados Unidos uno de cada cinco hijos vive en familias monoparentales y, de ellos, el 90% lo hacen con la madre. Cuando los hijos están con el padre, tienden a ser los varones y a partir de la pre-adolescencia (Badinter 1993). Esto refuerza nuevamente la idea de que los niños pequeños son de la madre. Beatriz Schmuckler encuentra en sus estudios con familias urbano-populares en Buenos Aires que las madres siguen acudiendo al padre biológico para aspectos y decisiones de la crianza, sobre todo donde cierto grado de disciplina es necesaria (Schmuckler y Di Marco 1995).

Hay casos, sobre todo en el medio urbano, en que se convierten en padres vespertinos o de fin de semana, algo que puede potenciar la relación.⁵ Sin embargo, en un seguimiento de padres divorciados realizado en Estados Unidos, más del 50% de ellos tiende a perder contacto con los hijos o hijas, es decir, los ven con una frecuencia menor a la de una vez al mes (Badinter 1993).

Hemos empezado por los padres cuyos lazos tienden a ser deficientes o inexistentes. Hay que señalar aquí la importante distinción entre la *paternidad biológica* y una *paternidad social* que muchos hombres, de hecho, asumen con una buena proporción de estos niños y niñas con padres relativa o totalmente ausentes. Aquí aparecen los abuelos, tíos, hermanos mayores y otros adultos no consanguíneos que, en muchas ocasiones, cumplen con el rol paterno. Esto puede ser parte integral de la cultura, como en ciertos grupos rurales en Botswana en los cuales los padres se ven obligados a migrar hasta por diez meses al año para trabajar en plantaciones y minas. Al ser familias matrilocales durante los primeros años de la pareja, el rol paterno es asumido por el abuelo o un tío materno (Unicef 1995: 19). Otra variante interesante de paternidad social elegida en nuestras sociedades está dada por la *adopción*.

⁵ Una crítica a estos padres, sin embargo, es que les toca la parte fácil de la relación mientras la madre asume la batalla cotidiana de la crianza, el espacio doméstico, las tareas, la disciplina, etc.

En muchas regiones y estratos de nuestro país sigue predominando el modelo de lo que ha sido hasta ahora el *padre o patriarca tradicional*. Este padre tradicional es caracterizado por Jim Kavanaugh (1993), quien trabaja con familias hispanas en el sur de los Estados Unidos y quien reflexiona sobre las razones por las que los padres no se acercan a las escuelas de sus hijos o hijas. Este padre tradicional:

- Tiene una identificación primaria con la del proveedor de la familia (el que *gana el pan*).
- Se siente incompetente e incómodo al entrar a terrenos *femeninos* como el cuidado de niños o tareas domésticas.
- Cree que mostrarle cariño a sus hijos o recibir apoyo como padres puede restarle autoridad u hombría.
- No piensa que sea importante involucrarse en el cuidado y desarrollo temprano de su bebé.
- Si se acerca, lo hará porque es varón y solo hasta que haya crecido y pueda comunicarse verbalmente.

Complementemos el panorama del patriarca, diciendo que muchos de estos hombres no son un factor de negociación con la familia, sino un *factor de riesgo* (de Keijzer, por publicar) o de limitación para sus parejas e hijos a través de mecanismos que sólo resumimos aquí brevemente. Uno de ellos es el de la *violencia doméstica* protagonizada por una mayor proporción de hombres hacia mujeres e hijos. Estos son los protagonistas de más del 90% de los casos denunciados de violencia intrafamiliar y se asocia íntimamente con otro factor de riesgo que es el *alcoholismo*.

De acuerdo con la experiencia de Manalive (Estados Unidos) y Coriac (México), los hombres que son educados para ser patriarcas crecen y funcionan con expectativas de autoridad y de servicio de parte de las mujeres y de los hijos. Estas expectativas, cuando no son cumplidas, funcionan como marco de referencia para la agresión a sus familias. Está de sobra decir que, con este tipo de hombre, cabe pensar en subordinación y/o estrategias de resistencia y, en menor

grado, de negociación. Parte de estos padres está en proceso de convertirse en ausentes, para alivio, en muchos casos, de su pareja y familia.

4. El padre nuestro que está en los cielos

Muchos varones en edad productiva (y también reproductiva) constituyen también un factor de riesgo para sí mismos y contribuyen creativa y eficazmente a una mortalidad dos o tres veces mayor que la mortalidad femenina a partir de la adolescencia y durante toda la etapa productiva, hasta los 64 años.

Como muestra de esto, tenemos que las tres principales *causas de muerte masculina* en México durante la etapa adulta son los accidentes, los homicidios y la cirrosis hepática (generalmente por alcohol), lo cual contribuye a la desaparición física anual de más de 45 000 hombres entre los 15 y 64 años, muchos de ellos padres (Secretaría de Salud 1994). En los hombres jóvenes hay que destacar la frecuencia del suicidio y el enorme aumento del sida que ya es tercera causa de muerte de los hombres entre los 25 y 34 años (El Financiero, 15/1/1996, p. 46). Esta tendencia se repite en la mayor parte de los países de América.

La diferencia en la esperanza de vida al nacer entre hombres y mujeres no es nueva: en 1930, la mujer vivía en México un año y medio más que el hombre. La diferencia se ha ampliado a casi siete años en nuestros días. No estamos hablando aquí de un padre fugitivo sino auténtica y definitivamente desaparecido por muerte. Esto apunta al hecho de que los hombres pagamos caro por ciertas ventajas que la sociedad patriarcal nos proporciona (de Keijzer, por publicar).

Otra medida de este proceso la constituye la proporción de viudas en la población mexicana: un 11% de las mujeres en el grupo de 45 a 59 años (contra un 2% de viudos en el mismo grupo). Este porcentaje salta a un 37% en las mayores de 60 años contra un 12% de viudos (Valdés y Gomariz 1995).

Vayamos ahora hacia otro tipo de transiciones: Luis Leñero acuña el término del *neomachismo* para mostrar cambios en las actitudes masculinas ante la planificación familiar. Estos hombres, instalados en una especie de *machismo light* ya no ejercen (o ya no pueden ejercer) el patriarcado como lo hicieron sus padres y abuelos: ya negocian más las decisiones y *permiten* que trabaje la mujer fuera de casa (aunque prefieren que ella no gane más que ellos), pero mantienen un marco de referencia con un claro encuadre machista (Leñero 1994).

Este *neomachismo* parece corresponder muy cercanamente al tipo de familia donde ya se negocia que Schmuckler (1988) describe en las áreas urbanas de Argentina y que uno puede encontrar en áreas similares en ciudades mexicanas. Son hombres que se ven enfrentados con una pareja que ya se ha separado anteriormente, que tiene trabajo remunerado y/o participa en organizaciones sociales. En estas condiciones, el hombre se ve en la necesidad de negociar o de correr el riesgo de perder a su pareja. Las mujeres en estas familias, anota Schmuckler, tienden a seguir manejando el discurso tradicional sobre las relaciones familiares y de género, pero han avanzado hacia una *conciencia práctica* que les permite una mayor cuota de poder y relaciones menos inequitativas comparado con las familias con estructura francamente autoritaria.

Una variante más *progre* del neomachismo es el hombre *machista-leninista*, con un discurso igualitario de avanzada combinada con una práctica de género muy rezagada. Este personaje está muy bien descrito en la exitosa obra de teatro mexicana llamada *Entre Villa y una mujer desnuda* (de Sabina Berman). También está caracterizado en los testimonios en los que mujeres militantes comparten los agudos cambios que se dan en su participación a partir de la aparición de su primer hijo. Su maternidad, inmediatamente, se convierte en obstáculo para mantener participación política, mientras la paternidad para su compañero no es obstáculo alguno.

En este recuento de paternidades es importante mencionar a los *padres que pretenden ser igualitarios...* y a veces lo logran. Equiva-

le a los padres «doblañtes-amorosos» que describe Yablonsky, quienes desarrollan su capacidad de empatía y logran un acercamiento afectivo importante con sus hijos. Este tipo de padre es una especie en construcción en nuestro país y parece venir en aumento en ciertos sectores de nuestra sociedad. Aunque ya ha sido claramente demostrado el efecto benéfico de la relación entre madre e hijo o hija, poco se ha estudiado sobre la influencia paterna. Los escasos estudios hechos demuestran que el involucramiento paterno desde temprana edad favorece aspectos tan distintos como el desarrollo físico, psicológico e intelectual del niño, así como de las distintas habilidades y la autoestima (CIMAQ 1994).

Un problema muy práctico es que la mayoría de los hombres no hemos sido capacitados ni sensibilizados para esta tarea. Creemos como discapacitados para lo doméstico y para el desarrollo de una paternidad con mayor equidad. El hecho de que los hombres seamos unos *discapacitados domésticos* no es un problema genético: estamos biológicamente equipados para desarrollar afectos y habilidades para cuidar niños y compartir tareas domésticas sin menoscabo alguno de nuestra masculinidad.

Los hombres involucrados en la crianza con sus hijos pueden vivirlo como pérdida de tiempo y una contradicción con su trabajo e imagen pública y, simultáneamente, sentir el deseo de mayor cercanía y de enfrentar el reto de aprender los múltiples aspectos de la crianza, sin hablar de lo que este proceso puede significar a nivel del reacomodo de las relaciones de poder en la pareja.

En nuestra cultura, este tipo de padres enfrenta frecuentes críticas y burla de algunas de sus redes sociales más cercanas, pero también situaciones de exclusión a nivel legal. De este hombre, en Centroamérica, se dice que «le canta la gallina» y, en México, que es un «mandilón», frases que reflejan mecanismos de control social para que las cosas no cambien.

En el terreno legal, aun con sus deficiencias, lo poco que hay con respecto al cuidado de los hijos está referido a la mujer. Si para la madre una falta laboral por razones de enfermedad o escolares de

sus hijos puede tener problemas para ser justificada, en el caso del padre esta falta es prácticamente impensable.

En países donde la legislación se encuentra muy avanzada, como en Suecia, se dan quince meses de post-parto a la pareja para que ambos negocien como se alternarán (y cuantos meses cada uno) en el cuidado de su bebé. Aunque se les cubre un 90% del salario, solo uno de cada cinco hombres toma la opción (Badinter 1993). Algunos hombres reconocen que esto es por presión de la empresa en la que trabajan o porque pueden ver su carrera laboral afectada (lo cual sucede también con las mujeres). Esto parece reflejar que una creciente cantidad de hombres europeos acepta compartir tareas con la madre, pero no la inversión de los papeles.

Estudios, también europeos, muestran cómo, para empezar, es creciente el número de *hombres que deciden no tener hijos* aunque formen pareja, como una nueva tendencia también relacionada con la paternidad. Esto, como ha sucedido con muchas mujeres, muestra la posibilidad de ser hombres o de ser mujer con plenitud sin la necesidad de pasar lo la paternidad o maternidad.

Más raros, pero en aumento, aparecen los hombres que están en una situación de *poder invertido*. Un raro ejemplo de estos son los pigmeos Aka en África, quienes son los que brindan cariño y contacto físico a los niños, mientras las madres trabajan afuera y juegan el papel de disciplinadoras de los mismos. Podemos encontrar hombres con una real o relativa subordinación en base a una mayor fortaleza económica o psicológica de la mujer. Robert Bly (1992) critica al llamado «*soft male*» u hombre blando, emparejado con una mujer empoderada y con problemas para ser asertivo por el miedo a aparecer como macho.

Y, como parte del futuro, surgen ya las variantes de paternidad de bebés de probeta y de úteros alquilados. Asimismo, tenemos a las parejas homosexuales con hijos, biológicos o adoptados, que ya suman varios cientos de miles en varios países.

5. La paternidad ante los retos de los noventas

En este espacio, avanzaremos sobre algunas reflexiones en torno a la paternidad y sus perspectivas en este fin de milenio. Partiendo de la tipología ya presentada, es importante reconocer que muchos hombres pueden ser una combinación de rasgos de distintos tipos o que pueden ir cambiando a lo largo de su vida o en sus actitudes con sus distintos hijos e hijas. Esto significa que vemos la paternidad (al igual que la relación de pareja) como un campo especialmente ambivalente y contradictorio para muchos hombres.

Isabel Nieves, en un trabajo de grupos focales con hombres en Guatemala, detecta la frecuente contradicción entre discurso y práctica. En ellos, los hombres expresan *un profundo sentido de responsabilidad paterna por sus hijos* como, por ejemplo, hacerse cargo de ellos en el caso de que sus esposas los abandonaran. «Sin embargo, al preguntar sobre sus propias experiencias, resultó que muchos de estos padres habían tenido hijos con quienes no vivían y a quienes habían dejado de mantener» (Engle y Alatorre 1994. 4).

Yablonsky (s/a), en un texto que sistematiza el proceso de la paternidad como se desarrolla en Estados Unidos, analiza la forma en que ella va cambiando a lo largo del ciclo de vida, centrándose a la relación con los hijos varones como un vínculo especialmente conflictivo. Los retos, problemas y goces varían según la edad del hijo: la infancia, la adolescencia y la etapa adulta. A este autor, sin embargo, le falta una etapa sumamente interesante: cuando, hacia la tercera edad del padre, se invierten los roles y los hijos e hijas empiezan a hacerse cargo de sus propios progenitores. Esta inversión de roles se da con ambos, padre y madre, pero suele ser sumamente conflictiva, sobre todo en relación con el primero. La calidad de esta etapa reflejará mucho de la calidad de la relación que se tuvo entre padre e hijos e hijas en las etapas anteriores.

La variedad de formas en que se es padre tiene que ver no solo con el contexto actual sino con los *procesos de socialización* que, como hombres, recorrimos, disfrutamos y/o padecemos. Estos arrancan

desde la familia, la primera *escuela para ser padres* donde observamos y absorbemos intensivamente las relaciones entre los padres y con los otros hermanos o hermanas. Esto se continúa en el contacto con la escuela, la vecindad, las diversas redes sociales, el ámbito del trabajo, los medios de comunicación masiva, el lenguaje, etc.

No es difícil suponer, por ejemplo, que la especialización de juegos en la socialización infantil tenga mucho que ver con las funciones rígidamente diferenciadas de hombres y mujeres. Un largo proceso de sutiles presiones y groseros límites da como resultado diferencias entre ambos que aparecen después como si fuesen naturales. El niño que arrulla a una muñeca, en lugar de ser visto como una práctica para su paternidad, sigue siendo amenazante incluso para padres progresistas ante quienes surge el fantasma de un hijo que no crezca por los caminos de una masculinidad socialmente respetada. «Me lo vas a volver maricón» grita un padre a su pareja cuando, al llegar a casa descubre a su hijo jugando a la comidita. Hay una interesante dialéctica en la que las ventajas que se le dan en la socialización al varón se convierten posteriormente en situaciones de riesgo y causas de enfermedad y muerte como ya señalamos anteriormente.

Es importante reconocer la socialización como proceso que abarca toda la vida. Prueba de esto son los dulces abuelos que más jóvenes fueron padres duros y autoritarios y que, ahora, tratan a sus nietos de una forma mucho más cariñosa y paciente, sin dejar de causar ciertos celos en sus propios hijos. El mismo proceso de crianza *puede* convertirse en una posibilidad de resocializarnos como padres y personas. Siempre se nos abre la opción de repetir la historia o de empezar a modificarla buscando formas alternativas de educar y relacionarse.

Es necesario e importante entonces revisar las formas y contextos en que se desenvuelve la paternidad y las ventajas que se tendrían al hablar de ella al impulsar un mayor involucramiento masculino. Este tipo de iniciativas ya se promueven en países como Suecia, España y Colombia con resultados interesantes. Para esto es necesario reconocer el verdadero subdesarrollo masculino no solo

en la reflexión sobre la paternidad sino, en general, en el campo de los temas de género —un subdesarrollo que en nuestro país apenas se empieza a reconocer y desafiar—. Janice Jackson, de la Universidad de Guyana, propone la *de-generación* de los roles, es decir, desligar a las personas de un género preasignado, dándoles un carácter neutro, humano (Unicef 1995: 25).

Hay que abrir el tema, debatirlo, convocar a los hombres a procesos de reflexión y discusión sobre la paternidad. En talleres en Xalapa (Veracruz, México), lo hemos hecho en al menos dos aristas: nuestra experiencia como hijos y nuestra paternidad actual o, incluso, la futura posibilidad de ser padres. En Colombia, se promueve el *paternar* como parte de los programas gubernamentales. Ni a nuestro sector salud ni a instancias como el DIF se les ha ocurrido diseñar un programa paterno-infantil. ¿Cómo sería? ¿Qué ventajas daría tanto a padres como a hijos e hijas? ¿Que significaría para la paternidad el abrir espacios de participación a los hombres en la atención prenatal y su presencia en la sala de parto?

El logro de una presencia y participación de los hombres en el ámbito familiar no es deseable en abstracto, según se desprende de consideraciones hechas en el Taller de Paternidad y el documento de Unicef. Esta mayor participación puede ser conflictiva también al percibir la mujer la participación masculina como una intromisión en su ámbito tradicional de poder y/o al darse relaciones de competencia (tan comunes entre hombres) en cuanto a la calidad de la crianza o del trabajo doméstico.

La reflexión también se puede (y debe) impulsar desde la adolescencia o la infancia, como la experiencia, desarrollada por Salud y Género, A.C. en Xalapa en la que pedimos a los adolescentes (hombres y mujeres) en una escuela secundaria, que se hicieran cargo de un huevo crudo durante una semana completa. De veinticuatro hijos-huevo entregados solo hubo ocho sobrevivientes: no fue sorprendente que fuesen en seis mujeres y dos hombres. Esta experiencia temprana de *paternidad* y *maternidad* les sirvió a los y las jóvenes para comprender lo que significa el estar al cuidado de alguien a tiem-

po completo (o tener que buscar sustitutos responsables temporales). Estos procesos educativos para jóvenes se complementan con temas relativos a la autoestima, el manejo de sentimientos, la comunicación y el aprendizaje de mecanismos de negociación.

Reflexionar sobre la paternidad apoya el necesario análisis y trabajo *desde ambos géneros* que apunta hacia explicaciones más ricas y complejas de los problemas, analizados desde ambos lados, y a descubrir los factores que crean y reproducen estas desigualdades tanto dentro del campo masculino como del femenino. También permite descubrir que la desigualdad genérica produce enajenación y tiene costos para los hombres y que, a partir de dichos costos, se puede realizar un trabajo preventivo o de cambio con los propios hombres.

El análisis sistémico, por ejemplo, de las relaciones de pareja arroja luces sobre problemas tan complejos como la violencia doméstica (Goldner 1990). Si agregamos a esto la propia perspectiva de los hijos e hijas, el modelo se completa. No es difícil imaginar los efectos positivos de la promoción de una paternidad distinta sobre fenómenos tan dañinos como la violencia doméstica o el alcoholismo.

Estos son algunos aportes para lo que podría constituir un *análisis dialéctico o interactivo* de las problemáticas de género que permitan analizar e impulsar el papel de los hombres en la promoción de una sexualidad, una crianza y un mundo más compartido.

6. Recomendaciones para políticas y para la acción

En este capítulo recogemos, en una forma sintética, los elementos propositivos que surgen del Taller sobre Paternidad de diciembre de 1993, mencionado en la introducción (Engle y Alatorre 1994). Estas recomendaciones reflejan la gran riqueza de experiencia de los participantes y de las discusiones que se dieron.

Definitivamente hay que realizar más *investigación* sobre esta problemática, incluyendo evaluaciones de proyectos que buscan impulsar la paternidad y contando con los recursos necesarios. Hace

falta desarrollar vínculos entre investigadores y profesionales, así como entre ONGs y universidades para facilitar esta investigación. Se plantearon algunas preguntas que sirven para pensar en el diseño de programas así como en su evaluación. ¿Cuáles estrategias tienen más probabilidades de generar cambios para los niños y las familias? ¿Qué barreras son las más críticas para limitar la contribución de los padres? ¿Cuáles eran los patrones de paternidad anteriores a la iniciación de los programas que tratan de influir sobre ella? ¿Los programas institucionales y comunitarios consideran el rol del padre y establecen normas para involucrar tanto al padre como a la madre? ¿Existen formas involuntarias de exclusión a los padres de los programas?

A nivel de la *acción* se plantearon varios ejes de trabajo:

1. *El trabajo directo con los hombres respecto a la masculinidad.* Puede tener dos vertientes:
 - Grupos de reflexión de hombres para ayudarles a comprender sus propios patrones emocionales, su sexualidad y su necesidad de control.
 - Desde una visión preventiva, se puede impulsar el trabajo con jóvenes con reflexiones no estereotipadas sobre roles de género y la aceptación de la atención de los niños y las niñas. Un ejemplo puede ser la creación de materiales sobre roles igualitarios para el programa «Niño a Niño», que enseña a los niños mayores a hacerse cargo de sus hermanos menores.

2. *El ámbito de la atención a la salud y bienestar social.* Puede desarrollarse actividades como:
 - Alentar el compromiso de los padres con la planificación familiar, las decisiones de amamantar y la atención médica a sus hijos jóvenes.
 - Trabajar con las instituciones y los trabajadores de la salud para ayudarles a atraer a los padres al proceso del nacimiento y la atención infantil. Modificar el nombre de los servicios que se ofrecen a niños pequeños de «Servicios de salud

materno-infantil» a «Servicios de salud familiar e infantil».

- Incluir la mención de la paternidad en los mensajes de salud pública, en documentos tipo «Hechos de Vida» o en la iniciativa del Hospital Amigo de la Madre y el Niño de Unicef. Algunas de estas ideas ya se aplican en el nivel gubernamental desde el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) al impulsar el *paternar* con padres y otros sectores de la población, apoyándose en varias técnicas educativas y en el uso intensivo de los medios de comunicación. Se enfoca la paternidad (y su disfrute) durante el embarazo, el nacimiento, la crianza y la educación de los niños.

3. *En el campo de la educación.* Las actividades pueden ser:

- Aumentar el número de hombres en la actividad docente, sobre todo preescolar.
- Incluir en las clases la discusión de los roles de padres y madres para reducir el estereotipo de roles en las aulas.
- Examinar la *currícula* escolar buscando representaciones de los padres en los materiales y aumentar la frecuencia de la representación de los padres desempeñando roles positivos.
- Desarrollar programas en guarderías y centros de estimulación temprana para atraer tanto a los padres como a las madres y ofrecer educación paterna a grupos de padres exclusivamente.
- Discutir con los adolescentes en las escuelas la sexualidad y los roles de género tradicionales y modernos.

4. *Medios masivos y comunicación.* Aquí se necesita:

- Evaluar las imágenes de los padres en los medios masivos y crear nuevas representaciones de padres con hombres aparezcan en roles paternales así como cada vez más mujeres aparecen desempeñando roles en el campo laboral.
- Enseñar a los niños y jóvenes a ver la televisión con una perspectiva crítica, examinando los estereotipos de género.

5. *El sistema legal y político.* Requiere de cambios importantes como:
 - La capacitación a jueces para juzgar casos de custodia con mayor sensibilidad y permitirles tomar decisiones basadas en el caso concreto y no sobre supuestos acerca de los roles materno y paterno.
 - Las leyes de apoyo a la infancia requieren ser revisadas. Cada niño o niña, sin importar la relación marital o de residencia de los padres, debería tener el derecho al ingreso de su padre. Así, la definición de la paternidad debe hacerse menos dependiente de la elección del hombre.
 - La utilidad de las leyes de manutención infantil requiere revisarse, junto con el grado en el que son impuestas y ejecutables.

6. *En el trabajo directo con las mujeres.* En este aspecto se consideró que los proyectos de autoestima y viabilidad económica para mujeres también deben incrementar su habilidad para compartir con los padres los roles de cuidado de los niños.

7. *A nivel de las empresas.* Se sugirió que estas apoyen la paternidad en programas de empleo, a las licencias de atención infantil para padres y madres y boletines de noticias, la organización de eventos especiales que reúnan a los padres con sus familias.

El grupo concluyó con varias *directrices para la investigación y la intervención*:

- Cualquier programa siempre debería «rescatar lo tradicional» primero, buscando y reforzando aquellos patrones positivos que ya existen antes de instituir nuevas ideas.
- Necesitamos comprender el concepto de masculinidad y los modos como dicho concepto interfiere con o contribuye a la paternidad afectuosa y democrática.

- Deberíamos emplear técnicas de mercadeo social y participación comunitaria para cambiar la percepción y las actitudes hacia los padres.
- Existe la necesidad de programas que trabajen directamente con los padres y que aborden el maltrato de los niños y las mujeres.
- Necesitamos ver la paternidad como parte de relaciones de género y poder profundamente arraigadas. Cualquier proceso de cambio tomará un largo tiempo, pero vivimos un periodo de acelerada adaptación social. Tenemos que tener paciencia, pero también un sentido de urgencia.

7. A modo de cierre

Regina Nava, integrante del Seminario de Masculinidad de la UNAM me dio la pauta para cerrar esta reflexión. Rescató un texto de Federico Arana (s/a), en donde recupera todos o, por lo menos muchísimos, de los sentidos que tiene la palabra «padre» usada como adjetivo en el contexto de la cultura mexicana.⁶ Veamos el siguiente cuadro:

⁶ Es claro el contraste con el uso del adjetivo «madre» cuyas acepciones, en el lenguaje mexicano, son mayoritariamente negativas.

PADRE: Bueno, bonito, hermoso, paradigmático, genial, oportuno, notable, entretenido, útil, único, valioso, válido, mono, nítido, delicado, delicioso, cómodo, certero, colosal, gracioso, bonanzoso, virtuoso, sobrehumano, mirífico, deseable, original, grandioso, sin par, singular, milagroso, dichoso, noble, moderno, profundo, pulcro, fantástico, grato, avanzado, afortunado, tranquilo, sutil, inolvidable, resplandeciente, bello, deleitoso, correcto, exquisito, fabuloso, vibrante, sensacional, rico, prolijo, vivaz, tierno, esmerado, ejemplar, chistoso, de buena ley, de marca mayor, llamativo, superior, estupendo, memorable, artístico, bajado del cielo, holgado, amplio, nuevo, suave, estimable, digno, despejado, copioso, maravilloso, lustroso, encomiable, sublime, liberal, magno, estético, distinguido, excelente, cuidado, espléndido, deslumbrante, melifluo, vital, ingenioso, heroico, majo, laudable, jaraño, lindo, magnífico, agradable, atrevido, asombroso, romántico, rutilante, sabroso, primoroso, ideal, conveniente, alabable, flamante, apto, principal, alucinante, fino, glorioso, apetecible, precioso, insuperable, claro, divino, emocionante, divertido, extenso, novísimo, jovial, loable, interesante, apasionante, gentil, ingente, enorme, feliz, festivo, adecuado, perfecto, soberbio, educativo, mejor, lujoso, impecable, peripuesto, conmovedor, irreprochable, apreciable, pasmoso, favorable, airoso, intachable, inmejorable, prodigioso, fascinante, irresistible, actual, plausible, confortable, sensual, agraciado, fastuoso, óptimo, admirable, placentero, ostentoso, victorioso, extraño, atractivo, audaz, portentoso, ameno, primoroso, acicalado, selecto, sedante, edificante, elegante, dulce, sobrenatural, amable, refinado, pulido, reluciente, apacible, regio, excelso, recible, agudo, excitante, encantador, puso, entonado, espiritual.

¿Podremos los hombres, sin ser tan superlativos o mejor, siendo más modestos, acercar con nuestra práctica al sustantivo hacia algunos de los significados más valiosos del adjetivo?

El mundo está cambiando, pero parece que los hombres, en las cuestiones de género y familia, nos estamos quedando atrás. Aún no logramos percibir claramente que el patriarcado también implica costos para nuestra cantidad y calidad de vida. La paternidad, al igual que la relación de pareja, se nos sigue ofreciendo como una excepcional oportunidad para la reflexión, el placer y el cambio.

Bibliografía

ARANA, Federico

s/a. *Las Jiras*. México, D.F.: Joaquín Mortiz.

BADINTER, Elizabeth

1993 *XY: La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.

BLY, Robert

1992 *Hombres de hierro*. México, D. F.: Planeta.

CIMAQ

1994 «Paternidad». Carpeta para periodistas, borrador. México, D. F.

DE BARBIERI, Teresita

1992 «Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica». *Fin de siglo: género y cambio civilizatorio*, 17, Santiago de Chile, Ediciones de las Mujeres, ISIS Internacional.

DE KEIJZER, Benno

1994 *La salud y la muerte de los hombres*. Documento por publicarse en *Acta Sociológica*, UNAM, México D. F.1995 «Paternidades: el varón como factor de riesgo». En: *Maternidad sin Riesgos en Veracruz: retos y perspectivas*. Comité de Maternidad sin Riesgos en Veracruz, Xalapa.

s/a «El varón como factor de riesgo». Documento por publicarse en PUEG/UNAM y Universidad de Tabasco.

ENGLE, Patrice y Javier ALATORRE

1994 *Taller sobre paternidad responsable*. Documento. International Center for Research on Women, Population Council, mayo.

Fundación Bernard van Leer

1993 «¿A dónde se han ido los papás?». *Boletín Informativo*, 7, La Haya, julio.

GONZÁLEZ, Soledad

- 1994 «Del matrimonio eterno a las mujeres que no aguantan: cambio recientes en familias rurales». En: DÖRING, María Teresa. *La pareja o hasta que la muerte nos separe. ¿Un sueño imposible?* México, D. F.: Fontamara.

GOLDNER, Virginia y otros

- 1990 «Love and violence: gender paradoxes in volatile attachments». *Family Process*, vol. 29, 4, diciembre, pp. 333-364.

HEISE, Lori

- 1994 *Violencia contra la mujer: la carga oculta sobre la salud*. Washington: OPS.

HERNÁNDEZ BRINGAS, Héctor

- 1989 *Las muertes violentas en México*. Cuernavaca: CRIM-UNAM.

HERRERA, P., B. DE KEIJZER y E. REYES

- 1993 «Salud mental y géneros: una experiencia de educación popular en salud con hombres y mujeres». Ponencia presentada en el Coloquio «Género y salud femenina», México D.F., Ciesas e INNSZ, junio.

INEGI

- 1990 *XI Censo General de Población y Vivienda*.

KAUFMAN, Michael

- 1989 *Hombres: placer, poder y cambio*. Santo Domingo: Cipaf.

KAVANAUGH, Jim

- 1993 «Involucrando a papá». *Boletín Informativo*, 7, La Haya, Fundación Bernard van Leer.

KIMMEL, Michael

- 1992 «La produccción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes». *Fin de siglo: género y cambio civilizatorio*, 17, Santiago de Chile, Ediciones de las mujeres, ISIS Internacional.

LEÑERO OTERO, Luis

- 1994 «Los varones ante la planificación familiar». En: ELU, María del Carmen y Ana LANGER (eds.). *Maternidad sin Riesgos*. México D. F.: IMES, AC.

MENÉNDEZ, Eduardo

- 1990 *Morir de alcohol: saber y hegemonía médica*. México, D. F.: CNCA.

Organización Panamericana de la Salud

- 1991 *Las condiciones de salud de las Américas*. Washington, D.C.: OPS.

PORTUGAL, Ana María

- 1990 «Ejercer la paternidad es un derecho». Santiago de Chile: Fempress (citado en *Paternidad*. Carpeta Ejecutiva para Periodistas, borrador).

Secretaría de Salud

- 1994 *Mortalidad 1992*. México, D. F.: Secretaría de Salud.

SCHMUKLER, Beatriz

- 1989 «Negociaciones de género y estrategias femeninas en familias populares». *Revista Paraguaya de Sociología*. Año 26, 74, enero-abril, p. 7-43.

SCHMUKLER, Beatriz y Graciela Di MARCO

- 1995 «Las madres y la democratización en la Argentina de los noventa». Espacios, en prensa.

UNICEF

- 1995 *Men in families: the role of males and fathers in achieving gender equality*. Nueva York.

VALDÉS, Teresa (Coord.)

- 1995 *Mujeres latinoamericanas en cifras*. Santiago de Chile: FLACSO.

YABLONSKY, Lewis

- s/a *Padre e hijo. El Manual Moderno*. México, D. F.